

# RELIGION Y PATRIA

Fundado en el año 1906

Gijón, febrero de 1959

Núm. 1.080

PERIODICO MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Fundador JUAN ORTEA FERNANDEZ

Precio de suscripción  
Cada 5 números mensuales,  
pesetas 1,50 al mes

"Este precepto os doy: amaos los unos a los otros como yo os he amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:  
Muralla, 7- 1.º Telf. 3988  
GIJÓN

## La Virgen niña, en el templo

(Conclusión)

(ESTAMPAS BIBLICAS)

III

MARÍA, en fin, según dictamen de sabios comentadores de la Sagrada escritura, emitido en sus sesiones, encerraba en Ella sola los ricos tesoros nobles de belleza, caridad, valor y virtud incólume.

En el puro y honorable vaso de las devociones que atesoraba en Sí misma todas cuantas perfecciones plugo otorgar el Eterno á una criatura del orbe, las concentró dadivoso desde su Reinado y Corte en la Virgen amantísima, Refugio de pecadores.

Dios por eso, al elegirla para que fuese guía y norte de todo el género humano, y para que el mundo entonces la invocase en el futuro con el muy excelso nombre de su Madre, hizo a MARÍA desde sus tiernos albores casta, como fué Susana; bella, valerosa y dócil, como la judía Esther, quien disfrutó regío entronque desposada con Asuero, rey de Persia y evitó el golpe de exterminio que pesaba sobre ellos como un azote; prudente, como Abigail del rey David la consorte; previsora, como Debora la profetisa que tenía dotes de gobierno, y salvar pudo a los hebreos de las atroces huestes de los cananeos llenos de odio y rencores; y sufrida y resignada como la inmortal y noble madre de los Macabeos, sus siete hijos varones, con ella martirizados delante del rey Antíoco, y muriendo antes que faltar a la Ley de sus mayores.

«Madre de los Macabeos es la imagen fidelísima de María Dolorosísima sufriendo horrible silencio, Madre que permaneció al pié de la Cruz Bendita hasta que su Hijo expiró».

(1) Apunte sacado de la Historia Bíblica escrita por L. C. Businger, Rector Sacerdote de la Diócesis de Basilea, en Suiza, y acogida benévolamente dicha obra por Su Santidad el Papa León XII, de feliz memoria.

Terminemos el cuadro de la Virgen diciendo que MARÍA muy poco hablaba, sencilla de expresión, modesto porte, y además de ser joven y agraciada nunca fué de su gusto la mirasen; en todas ocasiones recatada.

Así las cosas ya, cuando en el Cielo la hora sonó para que comenzaran a empañar sus limpiísimas pupilas las más amargas y sentidas lágrimas. Dios empezaba la angustiosa prueba que en este mundo tenía destinada.

Zacarías, el Sumo Sacerdote, pariente de MARÍA, una mañana entró en su celda y la anunció apenado:

—Cúbrete sin tardanza con tu manto y sígueme.

¿A dónde me lleváis, señor?

—En el lecho de muerte un hombre exhala el último suspiro de su vida.

Jehová a la casa de los vivos (2) le llama, y antes de abandonar a sus parientes te quiere bendecir.

—¡Mi padre! —MARÍA exclama, llena de un dolor acerbo.

—Sí, tu padre, Zacarías proclama con religiosa entonación austera.

... Y encamínanse a la mortuoria casa.

JOAQUIN murió como los justos mueren; rodeado de su familia desolada y oyendo en torno suyo las oraciones y los sollozos de parientes y amistades.

MARÍA cerró a su padre aquellos ojos sin vida ya, y acompañó el cadaver según la voluntad de los hebreos, con su madre hasta la última morada.

... Y al templo regresó con Zacarías; túpido velo cubriéndole la cara.

Mas ¡ay!, golpe tan cruel no vino solo; otro le siguió en pos á la cui-

(2) El sepulcro se llamaba entre los judíos la casa de los vivos, para demostrar que el alma inmortal vive aún después de la separación de la materia, (BESNAGE, Libro VIII, Cap. XXIV).

tada más terrible si cabe, que dejó huérfana y sin consuelo a la Virgen Inmaculada,

Comenzó su corazón a traspasarse con dos heridas hasta el alma, que fueron desde entonces el preludio de otras profundas mil que la esperaban.

La habitación de la afligida viuda seguía alumbrada por candente lámpara. El negro saco de pelo de camello envolvía aún las formas delicadas de la Virgen, y sus piés chiquitines en penitencia descalzos continuaban, cuando fué a anunciarla otro emisario al Templo, que su Madré agonizaba.

La joven llena de angustia y sin consuelos, de una matrona leal acompañada, presurosa corrió junta su Madre.

Ante la puerta de la casa de ANA, ya anochecido, una plañidera MARÍA vió en la penumbra acurrucada lanzando al viento gemidos dolorosos,

—Mujer, ¿mi madre ha muerto por desgracia?

—No, Virgen, vive aún; pero mi llanto su última hora anuncia, que es cercana, MARÍA entró, y postrándose ante el lecho de su anciana madre, a quien besaba, su bendición postrera recibía.

El saludable rocío de la mañana, al descender brillante de los cielos, encontró en su camino el alma de ANA que hasta el Trono de Dios iba elevándose y eternamente allí ser glorificada.

Ya era MARÍA huérfana absoluta, y como tal, la dueña soberana de su libre albedrío. Pera ELLA quiso elegir por única morada la Casa del Señor como refugio para su corazón sin esperanzas.

Fué inmenso su dolor, fué resignado; desde el fondo de su vírginal alma se exhalaban de sentimiento ahitas, las más preciosas y abundantes lágrimas; porque su corazón, inagotable fuente de una ternura no igualada, no se secó jamás; y al cielo alzando sus abnegados ojos, su faz pálida, con dolorido acento hasta agotarse el cáliz de la amargura,



exclamaba: ¡Oh Jehová, hágase tu voluntad!

MARIA encendió en la Sinagoga la muy tradicional votiva lámpara, mudo heraldo de su dolor intenso que pedía oraciones abnegadas por su difunta Madre, e hizo el ayuno de ritual una vez cada semana durante once meses, el mismo día señalado en que huérfana quedara (3).

Aunque pobre se vió, tuvo tutores de orden sacerdotal que la apoyaran Zacarías, de Elisabet esposo, y padre del Bautista que llegara a ser el fiel Predecesor de Cristo, había sido el tutor a quien nombrara San Joaquín en la hora de su muerte para que Zacarías por su Hija velara.

Y la Virgen MARIA siguió en el templo al servicio de Dios, ya resignada, hasta el momento de sus desposorios que habrían de ser en fecha no lejana.

Por la adaptación;  
Moisés García Fernández

(3) Este ayuno era la abstinencia completa de todo alimento por espacio de veinticuatro horas.

## Cosas de la Edad Media

### (RELATO DE FONDO HISTÓRICO)

Me lo contó él mismo, haciendo cola dos días en la aduana de Ventimiglia.

Estas largas esperas, tan inoportunas, se me antojan unos segundos de ensueño primaveral.

No tomé notas taquigráficas, pero sus palabras perfumadas de emoción fueron una romanza de juventud pura de resonancias inextinguibles.

Era un joven alto, moreno, gallardo, que dejaría liliputienses a muchos galanes jóvenes de la pantalla y, desde luego, a todos los de las tablas, vejetes estucados. Salvo error u omisión.

Hablóme así su voz, armonizada con el dúo de sus ojos hechos canción de dulees recuerdos:

«Asistí a una plática de ejercicios»

El predicador habló aquel día de la penitencia.

Entre otras cosas habló del *cilicio*.

¿El cilicio? ¡Qué nombre tan raro!

Yo había leído en la historia el nombre de Cilicia, región de Asia. Pero del *cilicio* no tenía la menor idea.

Llegué a casa y, durante la cena, mi padre, hombre tan bueno como culto, me preguntó sobre el tema de la plática de Ejercicios.

Ha hablado de la penitencia, papá. Por cierto que ha sacado un nombre muy raro... Ha hablado de un instrumento de penitencia llamado *cilicio*.

... ¿Qué bicho tan raro es ese?

—Es una especie de cadenilla con puntas—contestó papá—. Y añadió muy en serio:

—Pero ahora ya no se usa. Son cosas de la Edad Media.

Pasaron un par de años.

Estalló la guerra civil española. En mi casa se refugiaron dos religiosas...

Amigo lector, ya lo has adivinado...

Un día, por temor a un registro, pues lo estaban haciendo en el piso de alado, entré en la habitación reservada a las monjitas... Al ayudarlas a esconder rápidamente sus cosillas me pinché en un dedo...

—¿Qué es eso?—exclamé chupándome el dedo herido.

—Será algún alfiler—sonrió una de las hermanas...

Me dí cuenta de que no se trataba de un alfiler sino de una cadena bastante larga, llena de puntas. Disimulé como quien no la hubiera visto, para no abechornarlas, y exclamé:

—Aprisa, que vienen los milicianos. Escóndanlo todo.

Y me salí del cuarto, percibiendo unas risitas de las monjitas

—Se ha dado con el *cilicio*... exclamó la más jovencita, guiñando a la otra.

\* \* \*

Transcurrieron unos meses en que las cosas fueron de mal en peor. Primero tuvieron que salir de mi casa las religiosas porque peligraban. Más tarde tuve que refugiarme con mi padre en una Embajada, y, al año siguiente, fuimos evacuados en el vapor «Eneritie II», a Marsella, de Francia.

Allí por medio de la Misión Española de la Rue de la Bibliotéque, que dirigen los Padres Claretianos, conocí a la Colonia Española, por cierto muy selecta.

Mis ojos de joven de veinticinco años se fijaron pronto en una jovencita bellísima llamada Maribel. Pertenecía a la alta sociedad: riquísima, y, si no era de sangre azul, estaba por lo menos emparentada con diversos títulos nobiliarios.

Era muy aficionada a la música y cantaba muy bien. No llegamos a querer nos porque ella era muy joven—lindaba en los dieciocho años—y, además, la diferencia social entre ella y yo era muy grande. Pero sí llegamos a simpatizar. Creo que me apreciaba porque me vió comulgar cada día como ella. Un día, por dichosa casualidad, me encontré con ella y su hermana en la *golondrina* que lleva al islote de Chateau d'If. Pasamos, junto con otros turistas, una tarde deliciosa, aunque terminó muy tristemente para mí. Al despedirnos, al regreso, en Les Allées, me dijo:

—Bueno. Adios.

—¿Te vas?

—Sí, mañana marchó con mis papás a Niza, Cannes y Montecarlo. Después, a Venecia y Roma...

Quedé sin saber que decir. Me había portado tan estúpidamente conmigo mismo, que, por lo visto, me había formado ya alguna secreta ilusión.

Ella se dió cuenta de que yo acusaba el golpe, y quiso aminorarlo:

—Esta noche quieren llevarme al

concierto de gala de la Opera... Ya sabes que no voy al teatro, ni al cine, ni al baile, pero los conciertos me tienen loca.

Fuí allí con mi padre y la saludé en su palco, sólo unos minutos; unos minutos comprimidos, de menos segundos que los ordinarios, pues, se me fueron volando.

Tengo que confesar que todas las miradas del público se dirigían hacia ella. Su blancura angelical quedaba realzada maravillosamente por un traje granate de noche, de factura elegantísima y... modernísima.

Recuerdo que se acercó un fotógrafo y le echó una placa, diciéndole:

—Un momento, señorita.

Ella casi se enfandó, protestando infantilmente:

—Cualquiera dirá que no hay otras personas en el concierto.

Como ella, no las había.

\* \* \*

Hacia cerca de un mes que Maribel había dejado Marsella camino de Mónaco y de la bella Italia. Los españoles exilados de Marsella organizaron una peregrinación a la Ciudad Eterna con motivo de la canonización de San Salvador de Horta.

Yo fuí en ella con mi padre.

El viaje por la Costa Azul es inenarrable.

Al pasar por Niza, Cannes y Montecarlo, pensé en Maribel. Al llegar a esta última estación, el tren queda escondido en una gran sima, sobre la cual está el principado de Mónaco con la famosa casa de juego. Subieron al tren algunos viajeros, todos ellos de aspecto aristocrático.

Uno de los peregrinos hizo una observación no del todo caritativa:

¡Quién sabe cuántos dólares habrán dejado aquí esos *tios*!

Casi no le oí concluir.

Acababa de salir al andén de la estación para tomar nuestro mismo tren la niña Maribel con su hermana y papás... Llevaba un vestido rosado con torera y falda acampada...

Gritarle era ordinario. Le hice señas, pero ella no me vió... El tren arrancó a los pocos instantes. Mi vagón no comunicaba con el suyo

\* \* \*

Llegamos a Vintimiglia.

Estamos en Italia.

Los típicos «carabinieri» italianos guardaban el túnel fronterizo.

Era preciso descender para llevar nuestros bultos a la aduana. Fuí a ella con los nuestros. Mi papá se quedó en el tren. Al llegar vi un pequeño alboroto.

—No, el bolso no. No me lo abre nadie... protestaba la gentil Maribel escondiendo debajo del sobaco y de la torera su bolso de mano.

—Es preciso «signorina»... Puede llevar contrabando... —le gritaba el aduanero, hombre bigotudo de mal carácter.



—No, el bolso no me lo abre usted: llevo pinturas, polvos, caramelos medidos, pañuelos y otras cosas de mi uso. El papá de Maribel se atrevió a insinuar al «curioso», y «bigotudo» aduanero, que no es costumbre en España examinar los bolsos de las señoras. Pero ante la farruca insistencia del carabinero, viendo que no había nada que hacer, se formalizó y mandó con toda seriedad.

—Dame el bolso, Maribel.

Maribel, costernada, se lo alargó maquinalmente y, cubriéndose la cara con las manos se fué a llorar en un rincón de la Aduana. Recuerdo que pateaba coma una chiquilla.

Abierto el bolso se hizo un silencio solemne, casi religioso.

Envuelto en un pañuelo de bolsillo, apareció un cilicio de medio metro de largo lleno de puntas afiladísimas.

Y el pañuelo estaba lleno de gotitas de sangre.

El papá, no pudiendo disimular su enojo, arrojó al suelo ambas cosas, gritando con voz alterada:

—¿Qué son esas porquerías?

Yo recogí el cilicio y el pañuelo como para examinarlos, quedándome después disimuladamente con ambas cosas.

Al llegar el tren, mi padre se dió cuenta del bullicio y me preguntó indiferente:

—¿Qué es eso?

Yo le contesté con toda frialdad:

—Cosas de la Edad Media.—Y le conté lo acaecido.

Llegado a Roma me enteré del hospedaje de Maribel ... Un día le hice llevar una cajita ... La abriría a solas ... y encontraría ... su cilicio.

El pañuelo no se lo dí: Me lo quedé porque creía que era una reliquia de una niña virgen y mártir».

T. L. Pujedas

## ¿Cuándo se comete pecado mortal?

Para que un pecado sea mortal son necesarias tres condiciones:

1.<sup>a</sup> Que la *materia sea grave*, esto es, que la ley divina sea conculcada en una cosa de verdadera importancia. Por ejemplo: la blasfemia, el homicidio, omitir la Misa en domingo, día de precepto, pudiendo oírlo.

2.<sup>a</sup> Que haya *plena advertencia*, esto es, que se advierta y se sepa, que aquello que se hace u omite está gravemente prohibido o mandado.

3.<sup>a</sup> Que haya *consentimiento deliberado*, es decir, que voluntariamente y en pleno uso de la libertad se haga aquello que se considera malo.

Cada vez que se verifican estas tres condiciones el pecado es mortal.

Si faltase una sola de ellas, el pecado sería solamente venial.

## Temores en el favor

Cuando en mis manos, Rey eterno, os miro, y la cándida víctima levanto, de mi atrevida indignidad me espanto, y la piedad de vuestro pecho admiro.

Tal vez los ojos con temor retiro, tal vez los doy al amoroso llanto; que arrepentido de ofenderos tanto, con ansias temo y con dolor suspiro.

Volved los ojos a mirarme humanos, que por las sendas de mi error siniestras me despeñaron pensamientos vanos;

Y no sean tantas las miserias nuestras que a quien os tuvo en sus indignas manos, vos le dejéis de las divinas vuestras.

Lope de Vega

## CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

... y aquel ciego que sentado a la orilla del camino escuchó el tropel de gente que acompañaba a Jesús de Nazaret, gritó:

Jesús, hijo de David: ¡ten compasión de mí!

Y el público le reñía mandándole callar, mientras el gritaba con más fuerzas.

Pero, Jesús de Nazaret, no es sordo a la llamada de angustia de quien clama hacia El, y acercándose le dice:

—¿Qué quieres que te haga?

Y el le dice:—Señor, que vea.

—Vé: tu fé te ha dado la salud

Y aquellos ojos ciegos a la luz del día, vieron. Y aquel corazón, también comenzó a ver claro en el camino de la verdad.

Dios nos escucha, y espera siempre nuestra petición. Supliquemos.

Y así un día y otro día, en una infinita esprea, Dios en su inmensa bondad, confía en que la oveja descarriada vuelva al redil.

Con cariño de padre, con afán de perdón, está esperando siempre el grito de angustia del pecador. Y al escucharlo; corre hacia él con sus brazos abiertos. su perdón, su misericordia, para alegrarse del alma que viene a sí, y llorar con él su arrepentimiento y su dolor.

Otro año más en nuestra vida, Cristo angustiado, vuelve a clamar a los hombres todos para señalarles el camino de la vida. Comienza una nueva cuaresma. Una nueva época de dolor y arrepentimiento. Nuevamente vuelve a pasar por nuestras

mentes, todo el sufrimiento de Cristo en su vida, pasión y muerte por salvarnos.

Hizo cuanto fué posible por nuestra salvación. Ofreció hasta su última gota de sangre. Su valor es incalculable. Pesa por todos los pecados de la humanidad. Sólo nos queda acogernos a esos beneficios tan inmensos de Dios, para vivir en paz y salvarnos. Todo está hecho. Sólo nos queda eso, inclinar la cabeza reverentes, rendirnos ante su grandeza, confesar nuestras culpas, pedir perdón a Dios, y arrepentirnos para siempre. El, lo hizo todo. Sufrió por nuestros pecados, purgó nuestras culpas, hizo caer sobre sí, toda la responsabilidad de la maldad humana. Su sacrificio nos salvó. Y aún permanece como una manifestación permanente de misericordia y perdón, con los brazos en cruz, eternamente, siempre, como un símbolo, como un recuerdo, como una permanencia.

Una Cuaresma empieza. Aprovechemos esta nueva ocasión que la Iglesia nos brinda para rectificar y enmendar nuestros errores.

Dios, espera. Pero no siempre. Hoy es tiempo. Mañana, no sabemos.

«Necio debo de ser, si no soy santo».

R.

## Carta al Grupo de Suscriptoras de Colunga (Asturias)

He recibido una carta de ese importante grupo de suscriptores, que me ha servido de ánimo y estímulo en mi labor de apostolado.

Ese grupo es el más importante que tiene RELIGION Y PATRIA Sigue luego en importancia, el grupo de Mieres. Siempre es un alma grande quien impulsa esos grupos de suscriptores y los hace florecer y mantenerse. Los elogios personales no cuentan en ningún caso. Muy acertadamente me lo dicen en su carta, y también yo tengo derecho a a que esos quedan en el silencio, pues yo sé muy bien, hasta donde está el mérito propio, y lo que dejo de hacer, debiendo hacerlo. Por eso, el poco o mucha mérito, dejémoslo en manos de Dios. Nunca haremos cuanto deberíamos. Siempre nos quedaremos cortos.

Este periódico no vive de otra cosa, si no del continuo milagro de la gracia de Dios.

La subida de los precios, las dificultades de todo género que rodean esta publicación, van siendo salvadas en cada número, como una etapa más, que siempre creemos sea la última, y sin embargo continúa.

Mucho hemos estudiado el mejoramiento de esta revista, modernizándola,



que buena falta hace, pero ello significaría un extraordinario gasto insuperable para nuestros medios y un trabajo excesivo a que la salud no nos autoriza.

Yo agradezco a todas esas personas del grupo de Colunga su ayuda económica, últimamente recibida, y a esa alma buena, llena de sencillez y romanticismo religioso, que contagia su entusiasmo a los demás, y cuyos méritos solo apreciamos en esas almas, cuando Dios las distingue con su gracia, al abrir de par en par las puertas de su bienaventuranza a los mansos y humildes de corazón.

Que Dios dé a todos el premio que han conquistado en su labor de apostolado, que es el bien de las almas.

*El Director*

Comentando

## Importación sin divisas

Me lo dijo un entendido en la materia: Se acerca a España una gripe y se espera que pase la frontera de un momento a otro.

De momento, y pensando en esa vida mercantil y de finanzas que tanto se comenta y se discute, instintivamente, las divisas acudieron a mi mente. Algo entra en España sin pagar divisas. Y ya es algo el poder importar microbios extranjeros sin instancias, sin impuestos, sin largas esperas interminables, sin divisas y hasta sin recomendaciones.

Me pareció ver maliciosamente un gesto de alegre picardía en la información reservada y clandestina que me daba el entendido en materia de importaciones, pero comprendí pronto su por qué. Todos tenían derecho a la vida y él también.

La crisis es fuerte, los negocios se derrumban, hasta los clásicos negocios más o menos negros, más o menos féreos, se tambalean en este huracán económico del momento, y las importaciones, las divisas, panacea de muchos e ilusiones de bastantes, también acusan el fuerte golpe del Mercado Común Europeo.

Sin embargo el "entendido" parecía encontrar un poco de alivio en esa gripe, importada sin autorización, que se aproximaba a nuestras fronteras, omitiendo requisitos de aduana y sin respeto alguno, ni consideración a categorías sociales y políticas.

Todo no está perdido, algo entra en España sin divisas.

Por lo menos algunos negocios más o menos farmacéuticos, más o menos funerarios, podrán vivir una temporada más con desahogo, aunque sea a costa de otros, que en este mundo, y en la vida mercantil, como en la Bolsa también, para que unos vivan y se hagan ricos, otros tienen que sufrir o sucumbir.

Siempre nos queda algún consuelo. O mejor dicho, «la alegría va por barrios».

Pidamos a Dios que esta importación que se nos anuncia sea benigna para que todos puedan vivir algo más comodamente, unos mejorando su negocio, otros descansando ocho días en cama, que buena falta les hace.

SUSTITUTO

## ALMACENES LA SIRENA

J. A. M. S. A.

Pañería, Sedería, Lanería, Confecciones, Algodones

Corrida, 81 GIJON Moros, 56

## VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

## AGUSTIN SERRANO

COSECHERO

## MANZANARES

Proveedor del S. Vaticano

## JOYERIA-PLATERIA-RELOJERIA

## Vda. de Melchor Osorio

Relojes, joyas y artículos para regalo.

Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3382

## Antigua Funeraria

— DE —

## Feliciano Rodríguez

(Fundada en 1884)

La más antigua de la provincia

Moros, 40 Telf. 17-20

GIJON

**Arbués**



Materiales de CONSTRUCCION

Planchas ACANALADAS

de CUBRICION

CARBONES

Covadonga, 27

Teléfono 1817

La

## Caja de Ahorros de Asturias

Destina sus utilidades INTEGRAMENTE a la constitución de sólidos Fondos de Reserva, para garantía de sus imponentes y a obra benéfica-social, preferentemente al sostenimiento del preventivo anti-tuberculoso de altura, gratuito para cien niños asturianos.

CASA INFANTIL COVADONGA

Pola de Gordón (León)

IMP. LA VERSAL-GIJON